



Los técnicos de ChronoFlex llegan donde nadie más puede hacerlo **RESCATE EN EL TÚNEL** Más allá de la reparación de latiguillos

Durante los primeros días del pasado mes de septiembre, uno de los hombres de ChronoFlex Iberia, José Álvarez Calvo, pudo solventar con éxito una de las más accidentadas intervenciones a las que se había enfrentado.



Cuando el operario de ChronoFlex acudió a Miraflores de la Sierra, el municipio madrileño desde el que la habían llamado para realizar una intervención de urgencia, quedó impresionado por las dimensiones de los dos túneles por los que pasará la línea del Ave que comunicará Madrid y Segovia. Las obras, ya casi terminadas, impedían la entrada de la unidad móvil de ChronoFlex al túnel, por lo que el técnico sólo podía acceder a bordo de un tren de maniobras que le llevaría al lugar donde debía hacer su intervención, a diez kilómetros de distancia desde la boca del túnel.

El tren de maniobras era un viejo vagón del Metro de Madrid medio desguazado; algo así como un esqueleto de metal oxidado que avanzaba despacio a través de la oscuridad del túnel. Cuando se detuvo por fin, el técnico abandonó su chirriante transporte acompañado de su pesada caja de herramientas. Mientras el tren de maniobras se esforzaba por emprender la vuelta a la superficie, José pudo comprobar las desastrosas condiciones en las que se hallaba la máquina que debía intervenir: una mini giratoria Komatsu yacía sobre las vías del tren colapsando una de las dos gigantescas arterias de las obras del Ave, lo que provocaba que prácticamente la mitad de la obra se viera interrumpida por la avería de una sola máquina.

El técnico de ChronoFlex posó su caja de herramientas en el suelo y se acercó para valorar los daños: la posición de la máquina no era el mayor de los problemas. Los latiguillos habían sido brutalmente arrancados. No es de extrañar que antes de permitir que se detengan unas obras tan importantes, algún maquinista decidiera desplazar la mini giratoria a un lado del túnel utilizando una máquina mayor. Un pequeño error de cálculo pudo provocar el desgarramiento de los flexibles y, por tanto, el considerable deterioro de la Komatsu.



José extrajo y desmontó los maltrechos latiguillos, pero de nada servían las herramientas que traía consigo. Sólo el taller móvil que se ubica en la parte trasera de

José extrajo y desmontó los maltrechos latiguillos, pero de nada servían las herramientas que traía consigo. Sólo el taller móvil que se ubica en la parte trasera de

e-maquinaria

su furgoneta le facilitaría el instrumental necesario para reparar aquellos flexibles. Nada más le quedaba por hacer allí, en el interior del túnel, sino esperar a que el tren de maniobras regresara de nuevo. Así, y tras más de una hora de espera, José viajaba por segunda vez en el rehabilitado vagón. Cuando finalizó el trayecto, y sus pupilas se acostumbraron de nuevo a la luz natural, se puso manos a la obra. Dentro de su taller móvil tenía todo lo que necesitaba para fabricar el nuevo latiguillo: tablas de medición en pulgadas y centímetros, faldas y conteras de todos los tamaños agrupadas y separadas a conciencia en sus respectivos cajones, un variado surtido de herramientas y una prensadora eléctrica que concluye el minucioso trabajo ajustando las piezas a los extremos del flexible. Solamente quedaba colocar los latiguillos en la máquina, pero comenzaba a hacerse tarde y el tren de maniobras tardaría demasiado en subir de nuevo.



Durante la jornada siguiente el técnico de ChronoFlex regresaba a las obras del Ave en Miraflores de la Sierra para concluir aquella larga intervención. Esta vez tuvo suerte, y sólo tardó unos cincuenta minutos en recorrer la distancia que separaba su furgoneta de la máquina averiada. Tomó una llave inglesa e instaló los flexibles.



Acto seguido le puso aceite hidráulico a la mini giratoria, aún volcada sobre las vías, y la arrancó para comprobar que no había pérdidas en las juntas. Todo estaba bien. Su trabajo había concluido y podía irse a esperar el siguiente encargo. Sin embargo, la máquina continuaba sin poder moverse debido a su aparatosa posición y nadie allí presente sabía manejar un artefacto de esas características. Fue entonces cuando el técnico decidió asumir también las funciones de maquinista. Para sorpresa y alivio del encargado de la

obra, la mini giratoria se levantaba impulsada por la fuerza de su brazo articulado. En pocos y habilidosos movimientos la problemática Komatsu volvía a estar en circulación y en perfecto estado.

Y qué imagen sería mejor para finalizar esta historia que la de su protagonista abandonando el túnel por última vez a bordo de la máquina por fin lista para volver a trabajar...

Para más información sobre los servicios de  consulte su espacio en e-maquinaria.